

privilegiado sexo masculino...".⁴²

A partir de Kuhn la reflexión sobre la naturaleza no neutra de la ciencia ha dado lugar a muchas discusiones en cuanto a la racionalidad de la misma y sobre la posibilidad de una construcción científica adecuada o "buena". Cada grupo de científicos o corriente predominante intenta hacer que los demás reconozcan que su propia ciencia es la más "correcta" y la menos sesgada por ideologías específicas.

"De ser considerada como un producto cultural epistémicamente privilegiado, y, por tanto, susceptible únicamente de análisis en términos de racionalidad, la ciencia pasa a convertirse (en las interpretaciones radicales de Kuhn) en un producto cultural más, analizable en los mismos términos que otros productos como el arte, las ideas políticas, la religión o la literatura".⁴³

Lo anterior ha conducido a un análisis mucho más detallado sobre los valores en la ciencia, como los análisis feministas en ciencia y consecuentemente hacia la realización de diversos intentos por definir los valores del feminismo con una determinada postura ante la construcción de la ciencia, lo cual ha originado diversas posturas epistemológicas frente al conocimiento, de importancia tal, que merece analizarlo.

Para el feminismo tiene un papel central el estudio de la ciencia, ya que la ciencia ha desarrollado teorías que justifican el papel desigual de las mujeres en el ámbito social, pero la contribución de Kuhn sobre el desarrollo de las comunidades científicas ha puesto de manifiesto que la ciencia no es neutral y la relevancia del papel del sujeto en la producción de conocimientos (esta idea de que en ciencia existen ciertos valores de tipo constitutivos y contextuales), abre la discusión sobre las alternativas desde el seno del feminismo, para la elaboración de una ciencia basada en valores participativos y con fines emancipadores, dejando otras todo tipo de sexismo, clasismo y racismo.

1.4 Epistemologías feministas

Desde que en los años sesenta se diera a conocer la importante obra de Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* (1962/1971), que ya mencionamos anteriormente, vemos que las interpretaciones de la manera común se construye la ciencia y la forma como los científicos actúan frente al trabajo se han venido analizando con mayor detenimiento.

Cuando se piensa en la realización del trabajo científico, el feminismo ha puesto de manifiesto el importante papel que juega en él la participación del sujeto, y cómo las características de éste pueden llegar a influir en los resultados de su actividad. Este es un nuevo enfoque que permite a las feministas incursionar en los estudios sobre ciencia, proponiendo diversas alternativas.

La perspectiva feminista en el desarrollo de la ciencia se interesa en conocer cómo los individuos y sus sistemas organizados de conocimientos y pensamiento pueden determinar el transcurso de la construcción de la ciencia.

"El término 'epistemologías feministas' se ha venido aplicando a un heterogéneo conjunto de trabajos que abarcan una gran diversidad de posturas, tanto en lo que concierne a la epistemología como al feminismo. Lo que todos ellos tienen en común, sin embargo, se podría resumir en la puesta en tela de juicio de la posibilidad de una teoría de conocimiento que ignore el contexto del sujeto cognoscente".⁴⁴

1.4.1. Desde una epistemología feminista empirista

La ciencia, desde el punto de vista de la gente común, es un proceso muy especial que desarrolla un conjunto de personas llamados al estudio profundo de las cosas. La ciencia se ha considerado siempre, desde la época griega, como separada de la vida común. La teoría se aleja de la práctica en el sentido de que la ciencia reflexiona sobre las ideas mientras que la vida cotidiana se encarga de los menesteres domésticos. De ese modo, la ciencia, con el transcurrir de los siglos, se ha ido caracterizando como un saber sagrado y especializado, con características difícilmente comprensibles para el lego común.

La ciencia se había definido siempre a sí misma en muchas ocasiones como dotada de un método (más o menos experimental y con un conjunto de pasos, técnicas y procedimientos) que le permite acceder al descubrimiento de las leyes que rigen la naturaleza. Idea de conceptualización que no ha cambiado en la práctica común y es lo que hemos aprendido y todavía se aprende en las escuelas y muchas universidades.

En la actualidad, hay un conjunto importante de científicos, particularmente de las ciencias llamadas duras (fundamentalmente experimentales y puras) que aboga por una ciencia cuyo método único permita el descubrimiento de nuevos conocimientos y garantice

la neutralidad, parsimonia y objetividad de los mismos.

Cuando la ciencia empirista ha dado resultados en donde se puede apreciar la influencia de alguna ideología o sesgo en los resultados, se dice que es "ciencia mala", porque no ha sabido aplicar adecuadamente la metodología que conllevaría a la evitación de los errores en la intrusión de variables no controladas o de interpretaciones no neutras.

Una de las corrientes epistemológicas del feminismo ha recogido las ideas del empirismo para ofrecer alternativas al problema de la no neutralidad del conocimiento científico con respecto al género de la persona que lo produce.

La epistemología feminista empirista, basada en un empirismo al que en ocasiones se llama "ingenuo" considera que la sola aplicación adecuada y correcta de la metodología científica serviría para corregir los errores de género.

"Desde esta posición se sostiene que los sesgos sexistas y androcéntricos son 'mala ciencia' y, por tanto, eliminables con un estricto seguimiento del método científico. No se ponen en juicio las normas científicas convencionales, sólo se critica su aplicación incorrecta".⁴⁵

Desde la perspectiva del empirismo, la ciencia puede generar conocimiento no sexista ni sesgado si se usan correctamente los procedimientos y se aplica adecuadamente la metodología necesaria. Desde este punto de vista, no hay que hacer un nuevo método científico, como afirma Sandra Harding: "A la luz de estos tipos de consideraciones, es difícil comprender por qué una ciencia característicamente feminista tendría que elaborar un nuevo método, al menos si no entendemos por 'método científico' nada más que: 1) someter las creencias y la prueba de observación experimental; 2) fundarse en la inducción y en la deducción, y 3) estar dispuestas a mantener abiertos nuestros supuestos básicos a la crítica...".⁴⁶

Al aplicar la misma metodología científica pero observando detalladamente los valores implicados en ella para evitar que influyan en los resultados, que las feministas empiristas consideran que las mujeres podrían obtener los mismos resultados que los hombres o aún más imparciales. De este modo, las personas feministas empiristas, hombres o mujeres, tendrían más imparcialidad que las no feministas (hombres o mujeres), en virtud de haber depurado su metodología.

"El empirismo feminista discute que las mujeres (o los feministas, hombres o mujeres) como grupo es más probable que produzcan imparcialmente, los resultados objetivos de la indagación

que los hombres (o no feministas) como un grupo."⁴⁷

Una posición totalmente diferente a la de la epistemología empirista, sería aquella que considerara que el sujeto que construye la ciencia tiene un conjunto de características que influyen determinantemente (son epistemológicamente significativas) en el tipo de conocimiento que genera y en la forma como lo hace.

1.4.2. La epistemología del "feminist standpoint"(FS)

Se ha considerado que existe una posibilidad de total ausencia de valores, ideas y creencias pertenecientes a un sujeto cognoscente y que esta posibilidad permite la creación de una ciencia neutra si se aplica un conjunto de reglas metodológicas específicas. A esto se ha llamado empirismo. Otra posición epistemológica es que sustenta que hay variabilidad en los sujetos cognoscentes en virtud de su posición, particularmente por su género, privilegiando a uno sobre el otro, cuando se trata de analizar la realidad e interpretarla.

Las feministas que sostienen esta perspectiva indican que las mujeres, por no ser el sexo dominante ni el creador ni constructor de la ciencia tienen una perspectiva diferente desde la cual pueden analizar e interpretar la realidad. El género vendría a ser la clave para una comprensión diferenciada de la estructura del conocimiento en virtud de que el hombre, encumbrado en su posición de poder, sostiene un conjunto de valores y sesgos que le impiden ver la realidad tal y como es y por ello se considera que la miran de modo incompleto y parcializado.

El "feminist-standpoint" orienta la epistemología hacia la idea de que la perspectiva de la mujer para la elección de problemas científicos, para la presentación de hipótesis y su respectiva consolidación y prueba presenta características diferentes de las estructuras científicas que para un mismo problema podría desarrollar un científico varón. "El feminist-standpoint" implicaría una forma particular de concepción del mundo y por lo tanto una interpretación diferente de sus problemas y sus soluciones.

Estas ideas se sustentan en la determinación que se ha considerado que existe por parte de los sujetos con respecto a las estructuras sociales y económicas. Ahí en donde la estructura económica y el proceso de producción moldea al hombre y la mujer (trabajador y trabajadora) se puede encontrar la determinación del

sujeto por la estructura.

Pero cuando se trata de estructuras diferentes a la de la producción, como superestructuras políticas, de macroeconomía, ideológicas, religiosas, artísticas o culturales, la determinación para los sexos es diferenciada en función del género. Cada estructura moldea a cada sexo de modo diferente que al otro y por lo tanto, se considera que esta determinación daría por resultado que el trabajo científico fuese igualmente diferente en virtud de la diferente determinación estructural de la que se habla.

“Harstock extiende el argumento de Marx de que los procesos de producción modelan los seres humanos y las teorías del conocimiento, ampliando el concepto de producción para que incluya el trabajo de las mujeres —la subsistencia y la crianza—”.⁴⁸

La vivencia diferenciada del mismo proceso productivo les da experiencias igualmente distintas a hombres y mujeres. Con estas experiencias se configuran realidades de vida y percepción separadas por la vivencia personal.

Con respecto a esta idea, Nancy Harstock indica:

“Las feministas marxistas y las feministas materialistas generalmente discuten que la posición de la mujer es estructuralmente diferente que la del hombre, y que la experiencia de la realidad de la vida de las mujeres es profundamente diferente que la de los hombres”.⁴⁹

Desde la perspectiva epistemológica que estamos analizando, vemos que la mujer estaría en una posición diferente y privilegiada para analizar la problemática de la ciencia con respecto al hombre.

“La formulación original del FS se basa en dos supuestos: que todo conocimiento es situado y que el sistema de referencia que parte de la experiencia de las mujeres es privilegiado porque proporciona un punto de vista que permite el logro de un conocimiento más profundo del mundo natural y social”.⁵⁰

Una perspectiva como al de FS se basa además en la idea de que la visión de un grupo social que ha estado tradicionalmente subyugado puede tener más posibilidades de acceder a un conocimiento con probabilidad de transformación social. Los puntos de vista de los subyugados tienen la característica de conocer tanto la visión y la construcción de la realidad de los opresores como el mundo paralelo que dichos grupos crean para subsistir y desarrollarse. Con ambas visiones, son capaces de integrar puentes de transformación y encontrar vías por las cuales lograr el cambio.

“Los puntos de vista ‘subyugados’ son preferidos porque parecen prometer versiones transformadoras más adecuadas,

sustentadas y objetivas del mundo. Pero como mirar desde abajo es un problema que requiere al menos tanta pericia con los cuerpos y con el lenguaje, con las mediaciones de la visión, como las ‘más altas’ visualizaciones técnico-científicas”.⁵¹

El FS se basa, por lo tanto, en que el grupo de las mujeres tiene una “mejor” ciencia en la medida en la cual tiene más perspectivas y mayor profundidad para conocer la realidad ya que la conoce tanto desde el discurso hegemónico como desde su propio discurso.

Las feministas que apuestan por esta epistemología, verían la solución en realizar simplemente un cambio del sujeto cognoscente, es decir, quitemos a los hombres de la ciencia y pongamos a las mujeres. Cuando es precisamente este hecho el que hemos estado criticando, que un sexo tenga un privilegio epistemológico sobre otro, que es lo que ha sucedido en todo este tiempo con el sexo masculino. De manera que habría que analizar otras posibles soluciones al problema de la objetividad científica.

1.4.3. La orientación epistemológica postmoderna y el feminismo

El postmodernismo se caracteriza como corriente del pensamiento en virtud de que considera que la realidad social es relativa al ser humano y por lo tanto no se pueden establecer generalizaciones universales en relación a lo que se considera social.

Algunas de las características que Celia Amorós menciona como pertenecientes al postmodernismo se encuentran vinculadas metafóricamente a un cortejo fúnebre: “Y cuya caracterización sumaria... (del postmodernismo) ...se concreta, como es sabido, en torno a determinadas actas de defunción: muerte del sujeto, muerte de la razón, muerte de la historia, muerte de la metafísica, muerte de la totalidad. Muerte de toda una retícula de categorías y conceptos cuyas relaciones orgánicas vertebraban el proyecto de la modernidad...”.⁵²

El postmodernismo es la muerte de las ideas racionales no en cuanto a característica humana sino en cuanto a forma de estructurar el pensamiento científico, como estructura totalizadora. Desde el postmodernismo se piensa que existen diversas vías para alcanzar el conocimiento y no solamente la razón, como hay diversas vías para alcanzar los diversos destinos del hombre (ya no hay un único destino) y también para conseguir las distintas felicidades (ya no hay una sola noción de felicidad).

El relativismo cultural y con él el relativismo de una parte

de las corrientes del feminismo se asocia a la idea de que hacer ciencia consiste en una negociación de "versiones" acerca del funcionamiento de lo social y que dicha actividad no se encuentra asociada al descubrimiento de verdades o normas que rigen la vida social.

El postmodernismo feminista se basa en la idea de que hay varias posiciones (todas válidas) desde las cuales se puede acceder al conocimiento y describir e interpretar la realidad. Esta postura, aunque se encuentra bien diferenciada tanto del empirismo feminista como del FS, incluye ideas de ambas en función de su relativismo.

De este modo, Harding nos dice que el postmodernismo feminista: "...niega los supuestos en los que se basan el empirismo feminista y el punto de vista feminista, aunque también aparecen en el pensamiento de estas teóricas las tensiones del escepticismo postmodernista".⁵³

El postmodernismo postula una vinculación específica entre diversas ideas científicas y se nutre de corrientes y pensadores que hablan y estudian sobre la naturaleza relativa del lenguaje y de la condición social de los fenómenos humanos.

"Junto con pensadores de la corriente dominante, como Nietzsche, Derrida, Foucault, Lacan, Rorty, Cavell, Feyerabend, Gadamer, Wittgenstein y Unger, y movimientos intelectuales, como la semiótica, la deconstrucción, el psicoanálisis, el estructuralismo, la arqueología/genealogía y el nihilismo, las feministas comparten un profundo escepticismo respecto a los enunciados universales (o universalizadores) sobre la existencia, la naturaleza y las fuerzas de la razón, el progreso, la ciencia, el lenguaje y el 'sujeto/yo'".⁵⁴

Este conjunto de movimientos intelectuales han generado una cierta noción en las comunidades científicas sobre la imposibilidad de la generalización y universalización de los conocimientos científicos. El postmodernismo considera que la ciencia, al ser construida por sujetos concretos está determinada por diversidad de interpretaciones, todas ellas en función de las características de estos sujetos situacionalmente ubicados en un marco específico para cada uno de ellos. Conocer al sujeto es importante para conocer el tipo de ciencia que está haciendo.

El conjunto de influencias del conocimiento científico desde la perspectiva postmodernista (influencias de los sujetos que hacen la ciencia) haría que el feminismo ocupara una sección dentro del conjunto de grupos humanos y de comunidades científicas que reclaman legitimidad para su saber, ya que el postmodernismo analizaría las características de la ciencia en virtud de las

características del sujeto que construye el saber.

Tal vez el estado más lamentable de la cuestión desde esta perspectiva pudiera ser la limitación de la influencia hacia la reivindicación del estatus de la mujer en la ciencia. Esto quiere decir que una delimitación teórica que permite un relativismo tan laxo y autoriza a validar todo conocimiento científico porque después de todo la ciencia es "contar historias", sería débil al justificar o legitimar la acción feminista en el terreno de las reivindicaciones de género.

Consideramos que una perspectiva que permite la crítica hacia los actuales sistemas de poder en cuanto a la producción y distribución del conocimiento científico sería igualmente más útil para vincular la teoría de género y la práctica reivindicativa de las mujeres.

Para lograr responder a la pregunta sobre la característica que hace válido al conocimiento científico, la epistemología posmodernista intenta primeramente poner en relieve la ideología del sujeto cognoscente, es decir, situar la fuente básica del tratamiento de la información, de tal modo que se pueda comprender su origen, estructura, función e interpretación específica. Y para lograr tarea tan difícil se ha generado una epistemología feminista a la cual denominamos "posmodernista" la cual implica una revisión crítica de los orígenes y desarrollo del conocimiento científico en cuanto que es una práctica mediatizada por un conjunto de elementos que la determinan, dentro de los cuales la determinación del sujeto, su género y sus connotaciones ideológicas son muy relevantes.

El feminismo toma una parte del relativismo del postmodernismo para incorporar la idea del conocimiento situado como conocimiento del contexto donde se desarrolla el saber y el sujeto que intenta acceder a él.

"Yo quisiera una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados".⁵⁵

El postmodernismo puede dejar de lado a un tipo específico de conocimiento que bajo la idea del empirismo epistemológico postula un conocimiento neutro, generalizable y universal con absoluta independencia de los sujetos que lo han creado, interpretado y reproducido.

En su lugar, el postmodernismo o más bien la epistemología posmoderna: "...argumenta a favor de los conocimientos situados y encarnados y contra las formas variadas de declaraciones de

conocimiento irresponsable e insituable".⁵⁶

Pero al demarcarnos del empirismo y efectuar su crítica, también hemos encontrado un excesivo relativismo en el postmodernismo. Se podría tomar del empirismo pues, la idea de la posibilidad de un conocimiento igualmente válido para los hombres y las mujeres y para lograr un estatus de igualdad en el acceso a la producción e interpretación de la ciencia. Para ello, incluimos el relativismo del postmodernismo pero con cautela, es decir, porque permite efectuar una crítica parsimoniosa al actual estado de la producción e interpretación científica.

"La alternativa del relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología".⁵⁷

Pero tomar del empirismo la tendencia a la universalidad podría resultar ambiguo. El empirismo plantea la posibilidad y la idea de que podemos acceder en condiciones de igualdad a un conocimiento igualmente válido para ambos géneros. En realidad, es el carácter del análisis particular de las condiciones en las cuales las mujeres se enfrentan a las estructuras del poder en relación al conocimiento científico lo que da mayores posibilidades para su crítica y su transformación desde una perspectiva epistemológica posmodernista.

Sólo un conocimiento situado y perfectamente identificable a un grupo concreto de individuos permitiría al mismo tiempo tender hacia la construcción de teoría y hacia la transformación de la realidad que es objeto de nuestro estudio. Por ello, Haraway insiste en que: "Lucho a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y la no universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional".⁵⁸

Una epistemología feminista posmodernista favorece la incorporación crítica de la mujer al mundo no solamente académico (de la reproducción del saber) sino al mundo científico (de su producción) y al de su génesis y política (distribución y utilidad). Es importante, en cualquier caso, tener a la mano una herramienta teórica que favorezca la lectura injusta para la mujer de su actual condición de compañera relativa del varón científico.

Haraway considera que las mujeres en cuanto colectivo de género requiere de una epistemología que coadyuve a la comprensión de la discriminación selectiva y activa de la mujer del mundo de la

ciencia ya que:

"Una epistemología que justifique no tomar una posición a propósito de la naturaleza de las cosas tiene poca utilidad para las mujeres que tratan de construir una política compartida".⁵⁹

La epistemología posmodernista, al analizar el conocimiento situado, deja de lado la consideración de las estructuras sociales de la producción de conocimiento. No toma en cuenta el poder ni la función que el grupo ejerce en la selección de los temas y problemas de investigación y por ello es limitada y limitante cuando intenta analizar el verdadero peso de la mujer como sujeto en la producción de conocimiento científico.

En esta investigación, habremos de requerir una perspectiva epistemológica que, al igual que las consideraciones sociológicas kuhnianas, tome en consideración al colectivo científico como verdadero artífice de la consolidación de la ciencia como proceso activo y determinante del saber y su producción.

1.4.4. Empirismo feminista contextual

Para poder ubicar el saber feminista dentro de los demás saberes y permitir una vinculación entre la teoría de género y las reivindicaciones de la mujer, necesitamos ubicarnos y definirnos epistemológicamente, es decir, indicar con claridad la idea que tenemos acerca de la posibilidad de generar un conocimiento científico igualmente válido para la mujer y para el hombre tomando en consideración tanto el momento de la interpretación de la realidad y la creación de teoría como los criterios para encontrar la verdad científica.

Dentro de las diversas epistemologías feministas que se han venido describiendo, la clave para la comprensión del proceso de producción de conocimiento científico y el análisis de sus características se encuentra vinculado al sujeto. Es el sujeto quien construye la ciencia y es él quien determina las características de la misma en procesos a veces conscientes, a veces inconscientes. Según se considere el tipo específico de participación y de influencia del sujeto en el producto del saber científico se tendrá una postura epistemológica empirista, del punto de vista feminista o posmodernista.

En cualquier caso, es el sujeto y son sus características, quiénes construyen el saber y quiénes tienen acceso a él. La solución del acceso de las mujeres al conocimiento y la validez de un conocimiento determinado por el sujeto se encuentra precisamente en la sustitución

del sujeto (ingreso de la mujer a la producción de ciencia), a la sustitución (cambio de hombre por mujer en el FS) o el control de las variables del sujeto (postmodernismo). Pero el sujeto y su contexto son insuficientes para explicar problemas fundamentales de la objetividad del conocimiento científico: "...¿Qué impide que el conocimiento sea la expresión arbitraria de deseos subjetivos o la herramienta de intereses personales y sociales? ¿Cómo se puede evitar que presuposiciones basadas en valores contextuales lleguen a formar parte del trasfondo de presuposiciones?...".⁶⁰

Estas cuestiones atañen fundamentalmente al problema de la objetividad y la verdad científica. El feminismo empirista contextual responde a través de la evitación del problema del sujeto como único creador del conocimiento. Es el grupo el creador del conocimiento y es el grupo quien le da la objetividad a través de la comunicación del saber.

En el caso de la epistemología empirista contextual, se da respuesta al problema de la construcción y validez del conocimiento científico no a través del sujeto y de sus características sino a través del grupo, del colectivo, de la comunidad científica.

En realidad, la ciencia se construye a través de grupos y colectivos científicos y no a través de sujetos concretos. Sin negar la participación de un conjunto de sujetos concretos, es el grupo y la comunidad científica la que construyen en conjunto el conocimiento, lo validan, lo legitiman, lo reproducen, lo usan y a partir del mismo construyen más conocimiento.

"La constitución de la comunidad científica es crucial para este fin, como lo son las relaciones entre sus miembros. El nivel de criterio de la comunidad puede, entonces, llegar a discriminar entre los productos de la comunidad científica, aunque a los estándares contextuales independientes de su justificación no son alcanzables".⁶¹

Desde esta perspectiva, el grupo o la comunidad científica tendrían el peso y la responsabilidad del desarrollo y avance de la ciencia, y este feminismo empirista contextual ofrecería como alternativa una construcción de ciencia donde las mujeres participáramos con igualdad de oportunidades y peso relativo que los hombres.

"Uno de los logros del análisis feminista en los últimos cuarenta años ha sido desvelar lo ilusorio del individualismo y la radical interdependencia que caracteriza a los seres humanos en la realización de la mayor parte de sus tareas. La construcción del conocimiento no es ninguna excepción; la comprensión de los procesos de justificación

y aceptación de hipótesis como, fundamentalmente, procesos de interacción social hace posible proporcionar una solución a los problemas de la objetividad, inabordable dentro de un marco de estudio individualista".⁶²

La ciencia legítima no será aquella que utilice específicamente un método (no será válida por su método —empirismo feminista—), ni será válida por el control de las variables del sujeto (empirismo posmodernista) o por el género de los sujetos que la construyen (empirismo del FS). Será válida, desde la perspectiva del feminismo empirista, cuando se construya igualmente por hombres y mujeres. Cuando el colectivo científico de mujeres y hombres valide por la inclusión de ambos géneros, una interpretación de la realidad compartida y consensada y demostrada en la realidad por una metodología igualmente construida por ambos: "... las defensoras de una epistemología social, asumiendo como presupuesto epistemológico básico que la adquisición de conocimiento es una tarea esencialmente social, evitan asumir que haya algún tipo de sujeto que ocupe una posición que le permita un mejor acceso a alguna verdad dada de antemano".⁶³

Desde esta perspectiva epistemológica, no es válido que ninguno de los géneros se apropie del conocimiento y lo desarrolle teniendo por sentado su predominio sobre el saber o sobre su acceso por delante del otro género. La ciencia válida será la que se construya en igualdad de oportunidades de acceso y de producción, porque es el grupo de generación de conocimientos y de comprobación de los mismos, y no el sujeto, el que determina su avance y legitimación.

A este respecto, Longino indica la vía por la cual la comunidad científica se puede ir constituyendo en torno de un objetivo común: "Ningún segmento de la comunidad, poderoso o impotente, puede reclamar el privilegio epistémico. Si podemos ver a nuestra manera la disolución de esas estructuras, entonces no necesitamos entender la apropiación del poder en la forma de autoridad cognoscitiva como intrínseco a la ciencia. No obstante, la creación de la democracia cognoscitiva, de la ciencia democrática, es tanto una cuestión de conflicto y esperanza como la creación de la democracia política".⁶⁴

Como indica Longino, construir una comunidad científica no es esencialmente diferente de construir una comunidad política donde ambos sexos se encuentren igualmente distribuidos en cuanto a las posibilidades de acceso a la producción y distribución del saber científico.

En particular, creemos que esta postura ofrece importantes aportaciones al problema del sujeto cognoscente en la ciencia. No podemos resolver el problema del sujeto sustituyéndolo por otro

mejor "epistémicamente", sino que se necesitará del consenso del grupo y cuando ambos géneros, clases, grupos, preferencias sexuales, etc., estén representados por igual en la ciencia, entonces podremos elaborar teorías sin que prime ninguna verdad dada de antemano.

Esta tarea se plantea difícil de entrada, pero si buscamos una ciencia legítima y en la que las interpretaciones de la realidad tengan que ser tomadas considerando ambos colectivos, entonces continuemos con este reto de democratización de la ciencia.

Finalmente, esta epistemología feminista no apuesta por un cambio del sujeto que realiza la ciencia, es decir, como vimos, no le da privilegio epistémico a ningún sexo o segmento de la población, sino más bien, se trata de una multiplicación de los sujetos cognoscentes en ciencia. De acuerdo con el feminismo empirista contextual, en la medida en la que la mayor parte de hombres y mujeres se encuentren representados en la ciencia, podremos tener una ciencia que represente la mayor parte de los intereses de todas las personas.

2. ANTECEDENTES DEL ACCESO DE LAS MUJERES AL CONOCIMIENTO

2.1 El acceso de las mujeres al conocimiento: una visión global

EL FENÓMENO DE LA INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES AL CONOCIMIENTO tiene repercusiones directas que afectan (a partir de las características con las cuales se desarrolla) de manera diferencial a hombres y a mujeres. Sabemos las diferencias de trato que se experimentan en las familias por parte de los padres hacia los niños y niñas, y se conoce también el fenómeno que hace que se favorezca la incorporación de los hombres a la educación y a la alimentación, lo cual limita aún más las posibilidades de acción que puede tener una niña con respecto a un niño.

La inclusión de la mujer al conocimiento es un proceso que ha tomado mucho tiempo en desarrollarse y aún se sigue consolidando. Como todo proceso social, son diversos y complejos los factores que intervienen en él. Partiendo de las diferencias de trato y estatus de niños y niñas que las familias y la sociedad imponen en diversos grados (más desequilibrios en el pasado que en la actualidad), la mujer se ha ido incorporando paulatinamente a los diversos niveles de escolaridad partiendo de la conquista de la educación básica igualitaria para niños y niñas y llegando hasta el acceso a la educación universitaria. Aquí es donde puede analizarse la diferente socialización de niños y niñas y su influencia relativa en el acceso de ambos géneros a los niveles educativos: "...cabe plantearse si las mujeres llegan a la educación superior en igualdad de condiciones que los varones, dada la distinta socialización que experimentan. El diferente tipo de juguetes que se da a niños y niñas puede dirigir sus capacidades: los de los niños tienden a desarrollar y subrayar la separación entre sujeto y objetos y su manipulación en el espacio, mientras que los de las niñas desarrollan habilidades verbales y relaciones personales".⁶⁵

Podemos observar que el acceso de las mujeres al conocimiento no ha sido lineal y no ha presentado una evolución continuada sino hasta el siglo XIX. Hay ejemplos de mujeres dedicadas al conocimiento como casos excepcionales en la cultura griega. La Academia de Platón y la Escuela Epicúrea permiten el acceso a los estudios de mujeres. Las mujeres extranjeras que disponen de recursos y libertad y que no pueden casarse con ciudadanos griegos se dedican a la vida científica